**La visita de Dios**

Aquel hombre recibió un mensaje de Dios: “Hoy voy a pasar por tu casa.” El hombre, muy contento, se puso a organizarlo todo para su llegada. “Ante todo - se dijo - hay que cuidar que haya una buena comida.” Envió a su mujer a la cocina con la prohibición expresa de salir porque de todos es conocido el poco tacto que tienen las mujeres en las conversaciones, son capaces de sacar temas comprometidos, de comentar cotilleos… ¡Y a ver qué iba a pensar Dios de él! Nada, nada, la mujer en la cocina y sin hablar. Al rato llegaron los hijos del vecino para jugar con los suyos, como solían hacer habitualmente, pero el hombre se lo impidió: ¡Imagínense que Dios llega en ese momento y se molesta con el alboroto de tanto crío! “Todos a la calle, a jugar lejos de casa. Y no volváis hasta la noche”, les dijo mientras cerraba la puerta.
Más tarde llegó el vecino. Se había quedado viudo y se sentía muy solo. Bajaba a charlar y a distraerse un poco, pero nuestro buen hombre le dijo que no tenía tiempo para estar con él. “Estoy esperando a Dios y no puedo entretenerme en otras cosas.” Y cerró la puerta.
Sonó el teléfono. “¿Será Dios?”, se preguntó, pero no era él sino su cuñada que le comunicaba que su hermano había sido internado de urgencia en el hospital. “No puedo ir ahora, espero a Dios que debe estar al caer. Cuando se haya ido ya me acercaré.” Y colgó rápido, no fuera que Dios pensase comunicarse por teléfono y lo encontrase ocupado.
Pasó el tiempo, mucho tiempo, todo el día, y Dios no apareció. A medianoche el hombre lanzó un grito de enfado a Dios. “¿No te da vergüenza haberme dejado aquí todo el día esperándote? ¡Y tú sin venir!” Y Dios respondió: “Claro que he estado en tu casa, un montón de veces, y tú no me has hecho ni caso. Estaba con tu mujer, en la alegría de estar juntos, y tú me has encerrado en la cocina. Estaba en los juegos de los niños, pero tú me has mandado lejos. Te he visitado en la soledad de tu vecino y tú me has cerrado la puerta. Te he llamado en la angustia de tu familia que te quiere junto a ellos y tú me has colgado. Me he cansado de insistir y mira, no sólo te has perdido mi vista sino que además te has quedado solo.” Era verdad, el hombre había pasado todo el día solo, y se sentía triste.

MORALEJA. A veces esperamos que Dios se manifieste en acontecimientos extraordinarios, y es verdad que si Dios quiere lo puede hacer así. Pero la forma habitual que tiene Dios para manifestarse son las cosas cotidianas, las situaciones y personas que encontramos todos los días y que, si sabemos leerlas desde la fe, nos descubren su presencia. Y lugares privilegiados para ese encuentro con Dios son las situaciones de sufrimiento, pobreza, marginación… y también los momentos de plenitud y de alegría.

Publicado en: 2008-05-14 (691 Lecturas)